

**Reflexiones sobre la investigación co-construida
en torno al hábitat.
Experiencia Bariloche**



Noelia Cejas, María Rosa Mandrini, Virginia Martínez, Paula Peyloubet,
Santiago Ríos, María Laura Sarmiento,
María Inés Sesma, Agustina Solera, Fernando Vanoli

1. Introducción

A partir de una concepción colectiva y multidimensional de la experiencia investigativa abrimos esta reflexión acerca del sentido de nuestro quehacer científico en el campo del hábitat, cuestionándonos: ¿Con qué fin investigamos, para quiénes o junto a quiénes?

En una primera instancia nos repensamos desde estos interrogantes, abordando algunas dimensiones analíticas que compartimos en el equipo de trabajo Coconstruidxs, y que emergen de nuestras diversas experiencias de campo. Profundizamos aquí en nuestra práctica metodológica, posicionada fuertemente en los procesos colectivos de construcción de conocimiento y entendida como un diálogo con otras disciplinas y otros saberes, construyendo los “hallazgos” junto a las personas desde el “estar en la experiencia” e interpelando la idea de ciencia hegemónica, centrada en transferir conocimientos.

En una segunda instancia, situándonos específicamente en la intersección de algunas dimensiones, procuramos abrir la discusión sobre cómo entendemos y abordamos el hábitat y la tecnología (el habitar cotidiano cargado de sentidos y los espacios devenidos lugares), a modo de seguir repensándonos desde los interrogantes iniciales y reivindicando modos plurales de investigar.

En el tercer apartado, hacemos referencia a la experiencia del equipo en la ciudad de Bariloche que ayude a comprender las discusiones presentadas en los apartados anteriores. Dada la

complejidad de este escenario, resulta difícil hacer un análisis profundo sobre la experiencia, por lo que aquí presentamos sólo algunas claves del proceso de investigación.

Finalmente, proponemos unas reflexiones finales que sintetizan de alguna manera lo desarrollado a lo largo de la ponencia.

2. Concepción multidimensional de la experiencia investigativa, desde el interrogante: ¿Con qué fin investigamos y para quiénes o junto a quiénes?

Para comenzar creemos necesario establecer algunas definiciones respecto de la perspectiva de trabajo que asumimos como colectivo de investigación, sin mayores pretensiones que presentar un constructo en movimiento, que genera y se nutre de experiencias de trabajo colectivo.

El eje cardinal sobre el cual se organizan y orientan las dimensiones de análisis de nuestro enfoque de investigación es la co-construcción de conocimiento, categoría cuyo carácter central remite a dos planos. Uno epistémico, que advierte sobre la condición de incompletitud de todo saber, discutiendo la superioridad autopromovida del saber académico en el abordaje, comprensión y resolución de problemáticas sociales; y uno metodológico, orientado a la articulación de una plataforma gnoseológica plural.

Nuestro trabajo se despliega en el marco del desarrollo de tecnologías para el campo del hábitat. En ese marco, procuramos desplegar procesos participativos de producción de conocimiento que permitan integrar el saber científico a otros saberes locales, subalternizados, silenciados, que permanecen ignorados por los mecanismos convencionales de Ciencia y Tecnología (CyT).

Las dimensiones analíticas que estructuran nuestra comprensión de los escenarios en que trabajamos son: política, productiva, material, institucional y afectiva. Se trata de campos de sentido intrínsecamente articulados en su expresión empírica, sólo distinguibles a nivel analítico, que permiten dar cuenta de la complejidad de nuestro abordaje. Desde esta perspectiva de trabajo, en un interjuego entre el plano epistémico y el metodológico, se procura favorecer el diálogo entre diversos actores. Así, se promueve el encuentro y el trasvasamiento entre diversos campos de experiencia, habilitando campos de sentido que nominalmente hemos organizado en las dimensiones de análisis antes mencionadas.

Esto nos permite reflexionar, desde una actitud crítica que aspira a ser transformadora, sobre las formas convencionales de conocer y (re)producir el saber. Para abordarlas, nos posicionamos desde una perspectiva de trabajo que se propone desandar los caminos de la epistemología colonial con el propósito de superar las fronteras de subalternización ante saberes otros, tanto no occidentales como populares, no académicos e incluso académicos ligados a la sensibilidad, que se constituyen como “no autorizados” frente a las consabidas prácticas de transferencia de conocimiento experto, exógenamente producido, bajo el enfoque neutral y universal del saber académico.

Concretamente, en el ejercicio de desarrollo de tecnología, los planteos parten de la necesidad de repensar los modos de relacionarnos con los actores que forman parte del escenario que se aborda. En este sentido, procuramos construir lazos de confianza con/entre actores locales promoviendo espacios de comunicación que permitan poner de manifiesto los sentidos que cada uno de ellos arroja al proceso colectivo (condición que confiere participación auténtica, desde genuinas intenciones, vocaciones y saberes).

A fin de dar cuenta de nuestro enfoque de manera integral, proponemos definir brevemente las distintas dimensiones que componen la estructura comprensiva del trabajo.

La dimensión política advierte sobre la necesidad de establecer transformaciones en los distintos niveles de las prácticas que compartimos. Desde la convicción de que la dimensión política se traduce en la práctica, entendemos que acción y transformación creativa son objetivos fundamentales de estos procesos. En articulación con el plano general, epistémico-metodológico, en el legítimo derecho de ser portadores/as de ideas, deseos y expectativas, procuramos posicionarnos a todo/as como decisores/as poniendo en valor la diversidad de experiencias, generando sentido político en la participación de cada uno/a. Esto se inscribe, ni más ni menos, en la construcción de otros mundos posibles, más justos.

La dimensión productiva emerge en estrecha coincidencia con las discusiones en el campo de la economía social. En ese marco, la trama de actores-trabajadores/as aparece como un espacio fértil para pensar en modelos de desarrollo alternativos al hegemónico, bajo una perspectiva de empatía social, que permita atender y satisfacer los deseos y necesidades de la población, más allá del nivel material. En estrecha relación con esto, la dimensión productiva nos pone frente a la concientización de la vulnerabilidad de algunos actores que participan como productores en el marco de una cultura heredada de modernidad y globalización, donde las relaciones de poder jerarquizan saberes, traducidos luego a jerarquías entre roles, invisibilizando actores y saberes.

La dimensión institucional refiere a aquellos mecanismos u organismos que regulan los procesos de producción de conocimiento para el desarrollo de tecnología, siendo el Estado un actor clave. En ese nivel, nos interesa reconocerlos para integrar aspectos favorecedores y conducentes a la práctica participativa y también para procurar transformar aquellos que constituyen obstáculos para este objetivo. En un nivel general, el Estado (en sus diferentes niveles y áreas de gestión), pero especialmente los organismos de CyT nacionales, constituyen un área privilegiada de indagación, advirtiendo que los instrumentos de financiamiento y los mecanismos de evaluación constituyen claros reguladores y (re)productores del hacer investigativo y del rol del investigador en la sociedad. En otro escenario del Estado, emergen como actores claves las entidades gubernamentales municipales (atendiendo a lo local como escenario privilegiado de investigación-acción) directamente implicadas con la producción de hábitat (desde su concepción amplia), es decir, organismos vinculados a la vivienda, el trabajo, el desarrollo/inclusión social, fomento a emprendedores, economía social, etc.

Existe también una dimensión material, aspecto inmanente al plano productivo, que expresa en parte los objetivos del circuito socio-económico que se promueve: contribuir a la construcción de espacios para la vida de las personas, ya sean viviendas, salones comunitarios o componentes para la construcción, a partir del recurso constructivo local. En nuestras experiencias el recurso forestal, la madera, es el material emblemático en estos procesos y, de manera deliberada, constituye un eslabón clave a dinamizar en estos circuitos de producción.

Finalmente, identificamos una dimensión que emerge como un regulador tácito de las relaciones interactorales, en estrecha vinculación con aspectos subjetivos e intersubjetivos que se movilizan en el ser/estar con otros/as. Los afectos representan en este enfoque una dimensión insoslayable, donde la construcción de lazos solidarios y de confianza establecen el

carácter fundante de todas las relaciones inmanentes a los niveles antes señalados. Que la ciencia no consiga involucrarse con este plano de intersubjetividad a partir de sus instrumentos racionales, no significa que no exista, que no esté allí, acompañando y sosteniendo nuestros trayectos investigativos.

Las diversas posibilidades de entrelazamiento entre estas dimensiones habilitan campos de sentido o áreas de estudio específicos, abordando problematizaciones específicas, tal como la que se presentan a continuación.

3. Nociones de hábitat y tecnología ligadas a las experiencias situadas

Para esta presentación decidimos abordar el campo de sentido que emerge del entrecruzamiento de tres dimensiones: lo político, lo material y el trabajo. En ese marco comprendemos el desarrollo de tecnología en relación al hábitat.

El objeto vivienda suele ser el contenedor más próximo que alberga y da cobijo al sujeto. Representa un elemento fundamental del hábitat, el componente estructural principal, sobre todo desde las vivencias que ahí se dan y que desde ahí se generan en su relación con el entorno (Chardon, 2010). Sin embargo, el concepto de hábitat significa algo más que usar, ocupar, radicarse en o protegerse debajo de —un objeto material, estático, inerte, sin vida— tal como las construcciones que se vuelven parte de la naturaleza construida.

Partiendo de una concepción amplia, la noción de hábitat a la cual adherimos, no se refiere exclusivamente a su componente material (vivienda o habitáculo de vida), sino que además, se asocia a la acción de habitar como expresión de ser y estar en el mundo. Desde esta mirada multidimensional, el hábitat adquiere su verdadero ser cuando es habitado, es decir, cuando se carga de sentidos vitales a través de sus habitantes.

El espacio habitado es un lugar dotado de sentido para quienes viven en él y cada lugar es el resultado entre las acciones del sujeto y el mundo en el que dichas acciones se desarrollan.

En este proceso vital, emerge la idea de habitar estrechamente ligada a la vida cotidiana, dimensión espacio-tiempo clave en la producción social de sentido, la cual adquiere especial relevancia ya que conduce a aquello que resulta frecuente en nuestro acontecer diario, nos es familiar y cargado de significados. Desde este lugar, el sujeto como activo productor, construye los espacios vitales y construye sentidos junto a los afectos, desde el cuidado y el abrigo (Blanco Latierro, 2013).

Ligado a esta perspectiva ampliada que trasciende lo meramente artefactual, Sánchez Ruiz (2009) sostiene que la noción de hábitat supone un campo fluido de interacciones entre naturaleza y sociedad, a la cual se agrega un tercer componente, el habitante, que establece múltiples relaciones con su entorno y, en tanto sujeto activo, es fundamental para transformar el hábitat-cosa en acción vivida. Estas interacciones entre el sujeto y su mundo (la producción de sentidos acerca del entorno que lo rodea) se manifiestan como interrelaciones dinámicas, complejas y en constante transformación, en un proceso siempre inconcluso.

En la articulación entre naturaleza-sociedad, es decir, entre materia, energía, espacio, y trabajo, modos de producción, estructuras sociales, etc., la tecnología aparece como el medio a través del cual se produce hábitat (objetos técnicos, artefactos como la vivienda). Sin embargo, al igual que el hábitat no se reduce a lo meramente objetual, como espacio

geográfico o producto final terminado, lo técnico, tampoco es un simple instrumento sino que es inseparable de lo humano, es una “verdadera mediación constituyente de la realidad física transformada” (Sánchez Ruiz: 2009: 7).

En el proceso vital del habitar, la asociación entre naturaleza, objetos y acciones humanas (individuales y colectivas), es insoluble. Como sostiene Bonfil Batalla (1990), tanto el entorno natural, las formas de ocupación del territorio, las diversas formas de relacionarse y transformar la naturaleza, son resultado de la interrelación histórica (muchas veces milenaria) de los hombres con la naturaleza. En ella, ha habido grandes cambios (especialmente en los tiempos Modernos) pero también profundas continuidades, que forman parte de un proceso que muchas veces pasa inadvertido al volverse natural y parte de la vida diaria.

La permanencia a lo largo del tiempo de tecnologías ligadas a conocimientos acumulados y las múltiples maneras en que continuamente recurrimos a formas cotidianas (que nos son habituales) para establecer relaciones con la naturaleza que nos rodea, revelan que no se trata simplemente de tecnologías aisladas que han sobrevivido al paso del tiempo o que simplemente existen debido al atraso, sino que son el resultado de experiencias atesoradas durante siglos, ligadas a maneras particulares de ver el mundo y entender la naturaleza, profundamente arraigadas a la vida cotidiana; como sostiene el autor, experiencias que “son parte de la cultura viva” (p. 36).

De esta manera, en primer lugar, la definición amplia de hábitat nos permite deconstruir la asimilación inmediata como objeto arquitectónico en relación a su entorno. Luego, centrados en el segmento del proceso de producción de hábitat que contiene el desarrollo de tecnología, proponemos poner en discusión el modo neutral a partir del cual se concibe, desarrolla e implementa la tecnología en este campo.

Esta doble desnaturalización (de la asimilación hábitat-objeto y de la neutralidad de la tecnología como producto) es fundamental ya que permite dar cuenta de saberes y procesos ligados a experiencias situadas, que las miradas hegemónicas invisibilizan, olvidan o consideran carentes de valor.

Funciona a partir de la práctica misma (prueba y error), ya que esta permite que todos/as los/as actores/as presentes puedan expresar sus saberes desde distintos lugares, esto es, desde la oralidad, a través de conversaciones, hasta las manos, que muchas veces expresan la acumulación de experiencias que nos son valoradas, y también desde los silencios que forman parte de una expresión poco explorada.

A diferencia de otros métodos de transferencia de tecnología, estos tipos de instrumentos permiten una construcción dialéctica de los conflictos y las soluciones, involucrando desde el inicio de la investigación a las personas que en otras situaciones serían “beneficiarios” de un conocimiento-producto científico.

En el marco del proyecto en Bariloche, previo a trabajar sobre la tecnología para vivienda -o componentes que permitan ampliar viviendas- surgió la necesidad de una comunidad local de construir un Salón de Usos Múltiples (SUM), y la intención del Municipio de facilitar esa obra. De esta forma, se aprovechó una primera etapa dedicada al diseño de la tecnología para el SUM que nos permitió transitar un cotidiano que posibilitó conocernos más, identificar los límites y los emergentes, y a su vez darle viabilidad a todos los otros alcances de este proyecto de modo colectivo.



4. La experiencia situada en Bariloche como síntesis del proceso de investigación

Desde hace poco más de tres años, este colectivo de investigación, viene desarrollando actividades en Bariloche junto a una diversa red de actores/as locales. Una primera aproximación a la temática del trabajo fue mencionada anteriormente en torno a la idea de hábitat y tecnología, de manera que los proyectos toman esas áreas como marco para su desarrollo. Una vez entendidos estos dos campos de trabajo, se articula a partir de ellos una red interactoral que trabajaba en pos de impulsar la producción y el desarrollo de tecnología co-construida para viviendas en madera, a partir de un recurso forestal local (en este caso madera de Pino Ponderosa).

En términos generales el trabajo atiende varios focos relacionados a las dimensiones que ya fueron desarrolladas, en algunas palabras esta tecnología pretende: generar trabajo asociativo para pequeños carpinteros; una nueva matriz productiva para Bariloche; mejorar la calidad constructiva ante la respuesta que da el Estado a las necesidades habitacionales; reivindicar saberes diversos que empoderen a diversos actores; fortalecer la relación del Estado con los actores sociales, entre otras cosas. Sin embargo, para esta presentación nos interesa ejemplificar el caso a partir de una situación concreta, que en este proceso conocemos como “el taller”. Este espacio, más específicamente de carpintería, nos interesa caracterizarlo brevemente en su etapa de proceso de diseño de los componentes. Esta instancia De esta manera, la investigación-acción transcurrió de forma concreta a través de ocho jornadas en el período de un año y medio, en diferentes espacios de Bariloche tales como el Taller San José Obrero en el barrio del Alto, la sede del programa PAIS (en la ex carpintería de Parques Nacionales) y la estación experimental de INTA. Que luego concluyeron en el montaje de un módulo de la tecnología, y que hoy se encuentra en proceso de la construcción definitiva del SUM.

Cabe destacar que la mención de estos espacios, o mejor dicho, estos lugares forman parte de este territorio lleno de sentidos que constituyen un valor central para esta forma de investigar, o en otras palabras, esta manera de ver el mundo.

5. Reflexión final

En esta instancia nos interesa subrayar algunos aspectos, presentados en el texto previo, que constituyen aportes al espacio de reflexión propuesto en el eje “La experimentación como proyecto de investigación. Del ensayo a la aplicabilidad territorial, urbana, arquitectónica y de diseño industrial” de estas Jornadas.

Posicionarnos desde un abordaje multidimensional de la investigación atraviesa no sólo las formulaciones teóricas (expresadas en este caso en las seis dimensiones analíticas desarrolladas en el primer apartado) sino también las acciones y las prácticas investigativas (el espacio de “taller” como expresión de la confluencia de las distintas dimensiones en el escenario empírico) que desarrollamos junto a otras personas para la producción de conocimiento.

Desde el reconocimiento de esta complejidad es que no creemos posible “ensayar en laboratorio para ir a aplicar al territorio”. El énfasis en la noción de la co-construcción de conocimientos, que opera como soporte epistémico-metodológico de todo el proceso, expresa de manera contundente nuestra crítica a concepciones reduccionistas/ academicistas/ asistencialistas sobre los modos de producir conocimientos e implementarlo, que siguen reproduciendo la escisión entre la academia como espacio privilegiado de saberes legitimados y “el territorio” como el lugar de su aplicación, desconociendo o subordinando los saberes que allí existen.

Tal como se señaló, las prácticas de producción de conocimiento para el desarrollo de tecnología, especialmente aquella tecnología orientada a resolver las profundas problemáticas que emergen del orden geopolítico-económico contemporáneo, operan desde una cuestionable matriz epistemológica que invisibiliza o subalterniza los campos de experiencia de actores igualmente invisibilizados o subalternizados. Proponer el ejercicio de prácticas situadas de producción de conocimiento, no deviene simplemente de una provocación de orden ético o moral, no se trata de un ejercicio solapado de reproducción de la matriz vincular asimétrica, que se acerca a otros actores para “darles voz”. Por el contrario, salirse de ese modo relacional, aun con los vestigios que conservemos en este proceso de transición y de transformación hacia otros modos posibles, consiste en reconocer la autonomía con que cada actor despliega sus campos de sentido, y advertir que el diálogo, abierto a nuevos criterios de jerarquización entre conocimientos, es un aspecto que complejiza y abre nuevas posibilidades para la resolución de problemáticas sociales.

Bibliografía

Co-Construcción del conocimiento (2015). "Anuario Bariloche 2015. Redes interactorales para el desarrollo de tecnología co-construida". CIECS-CONICET-UNC, Argentina. Disponible en: <https://coconstrucciondelconocimiento.files.wordpress.com/2015/06/anuario-bariloche.pdf>

SÁNCHEZ RUIZ, Jorge E. (2009). El hábitat no es una cosa" Publicado en ¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat. Escuela del Hábitat-CEHAP. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Disponible en: http://www.bdigital.unal.edu.co/45777/1/Que_%20es_%20el_%20habitat.pdf

Blanco Latierro, María Verónica (2015). Habitares colectivos para la inclusión social. Vínculos y producción de subjetividad en centros residenciales de cuidados. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de La República. Uruguay. Disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/4881>

Bonfil Batlla, Guillermo (1990). México profundo. Una civilización negada. Ed: Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009). Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa.

